

AI INDEX: IOR 41/22/93

VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS: EL FRACASO GUBERNAMENTAL

El mundo se ve sacudido sin cesar por catástrofes de derechos humanos. En Somalia y en la antigua Yugoslavia, la carnicería ha alcanzado extremos espantosos: millares de hombres, mujeres y niños han sido torturados o asesinados o han "desaparecido".

En países como Chad, China, Iraq, Liberia, Perú y Sri Lanka, los más horribles abusos y violaciones de derechos humanos se han convertido en moneda corriente.

La magnitud de estas crisis, y de otras que apenas si han alcanzado los titulares, rebasa el entendimiento y parece casi fuera de control.

El fracaso colectivo de los gobiernos a la hora de defender los derechos humanos causa especial indignación en 1993, año en que las Naciones Unidas celebran, por primera vez en 25 años, una Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos. Este foro en el que 180 gobiernos podrán debatir importantes cuestiones de derechos humanos tiene por telón de fondo un conjunto de historiales de derechos humanos a veces tan terribles que contradicen cualquier profesión de compromiso con dichos derechos. Los propios relatores y grupos de trabajo de las Naciones Unidas nos muestran la dimensión del fracaso. Año tras año, los informes de dichos grupos y la labor de otros órganos de derechos humanos dan testimonio de la persistencia de las violaciones de derechos humanos generalizadas en todo el mundo.

La proliferación de los abusos sólo es posible cuando los gobiernos hacen caso omiso de los derechos humanos dentro de sus propias fronteras, y actúan de forma oportunista al tolerar o condenar las violaciones de derechos humanos en otros países.

En el ruedo internacional se observan ejemplos patentes de esta duplicidad frente a los derechos humanos. La presión internacional sobre el gobierno de Sudáfrica por su historial de abusos comenzó a aflojarse cuando pareció que se ponía en marcha un proceso de reformas políticas, a pesar de que no se había moderado el ritmo vertiginoso de las matanzas y otras graves violaciones de derechos humanos.

Si bien en el caso del antiguo territorio yugoslavo se han enviado fuerzas para mantener la paz y se han iniciado procedimientos para investigar crímenes de guerra, en otras partes la comunidad internacional no ha tomado medida alguna contra los actos de tortura, asesinatos y desapariciones forzadas que tienen lugar de forma creciente en países desgarrados por la lucha armada y los conflictos civiles. Uno tras otro, los gobiernos han ignorado los compromisos y obligaciones que contrajeron con tratados internacionales. En ocasiones, pese a la escala masiva de los asesinatos y desapariciones forzadas perpetrados por fuerzas oficiales y "escuadrones de la muerte", como ocurre en partes de América Latina, se ha permitido que los intereses diplomáticos y económicos de los gobiernos impidan o paralicen la acción concertada y efectiva de la comunidad internacional.

Esta inconsecuencia también ha resultado clara en situaciones muy diferentes, como por ejemplo cuando se han cometido violaciones masivas de los derechos humanos a pesar de que la seguridad de una nación no estaba en peligro. En 1992, organismos como la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas censuraron a países como Cuba, Haití, Irán y Myanmar (Birmania). No obstante, este organismo no logró ponerse de acuerdo y censurar de forma convincente sucesos tan terribles como la matanza de junio de 1989 en China. Tampoco se ha producido ningún intento serio, a nivel internacional, de atacar la práctica generalizada de la tortura, las ejecuciones y la detención administrativa en ese país.

Los intereses de las grandes potencias dictaron la extensa movilización de recursos militares que tuvo lugar cuando Iraq invadió Kuwait, por ejemplo. Sin embargo, en otras partes los gobiernos parecen haber quedado paralizados frente a situaciones similares, como la ocupación y ataque a los derechos humanos llevados a cabo por Indonesia en Timor Oriental, o por Marruecos en el Sáhara Occidental.

Este último año ha visto extenderse la crisis de los refugiados, y un número sin

precedentes de personas han huido de la persecución de sus gobiernos. Bangladesh, Kenia y otros países han acogido a millares de refugiados a pesar de su escasez de recursos. Mientras tanto, los gobiernos de Europa y los EE UU han vuelto la espalda a los refugiados, haciendo poco o nada para tratar de impedir las violaciones de derechos humanos en los países que éstos abandonaban.

Esta respuesta inaceptable de los gobiernos a las crisis de derechos humanos es resultado del cínico descuido con el que tratan los derechos humanos en sus propios países. En los EE UU, las ejecuciones han continuado multiplicándose vertiginosamente: en 1992 se ha ejecutado a más condenados a muerte que ningún otro año. En Turquía, el gobierno prometió que, en el marco de su compromiso para poner fin a la tortura, las paredes de todas las comisarías de policía serían «de cristal»; sin embargo, la práctica de la tortura ha continuado y se han observado nuevos brotes de ejecuciones extrajudiciales en la región sudeste. Y en México la tortura continúa prácticamente sin restricción, pese al fuerte compromiso del país con los derechos humanos, proclamado tanto en su Constitución como en sus leyes.